

NOTAS

LA PRONUNCIACIÓN DEL SEFARDÍ ESMIRNIANO DE NUEVA YORK

En los primeros años de este siglo, gran número de judíos de la ciudad de Esmirna, y en general de Turquía, emigraron a los Estados Unidos. Los esmirnianos o "ismirlís" que se establecieron en Nueva York eran en su mayor parte comerciantes, de modesta preparación cultural. Gradualmente han ido asimilándose al nuevo ambiente. Los que emigraron en edad ya avanzada han conservado casi intactas sus costumbres y su lengua; no se han esforzado por aprender el inglés, y siguen hablando y escribiendo el sefardí de Esmirna, con sus particularidades dialectales y sin contaminaciones del inglés. Quienes al salir de Esmirna eran jóvenes, se adaptaron pronto a la vida norteamericana; su sefardí se ha ido contaminando de elementos extraños, y también ha ido perdiendo, en el contacto con los demás dialectos judeo-españoles de Nueva York, sus caracteres específicos, adoptando a la vez ciertos rasgos del castellano actual. Por su parte, la generación nacida en el Nuevo Mundo, plenamente asimilada, olvida y corrompe cada vez más el idioma de sus padres, por el cual ya no siente cariño; su lengua es el inglés; sólo en casa —y no siempre— se habla el sefardí, un sefardí muy influido por el ambiente familiar y desligado ya de toda tradición. De este modo, el sefardí de Nueva York está condenado a extinguirse en plazo muy breve; síntoma de este destino ha sido la reciente desaparición del periódico *La Vara*, órgano de toda la comunidad sefardí neoyorquina, escrito aún en caracteres rabínicos (hay ahora la tendencia, cada vez más marcada, de emplear los caracteres latinos, haciendo una especie de transcripción fonética, muy indecisa aún por la falta de reglas fijas).

Así, para encontrar el sefardí de Esmirna en toda su pureza hay que acudir a los más viejos. Ellos conservan aún la conciencia de la lengua, y hasta la creencia de que el sefardí de Esmirna es superior al de los demás judíos de habla española: la pronunciación de los "saloniclís" les parece demasiado lenta, el habla de los "monastirlís" demasiado rústica. Sin embargo, para lo que sigue hemos utilizado el testimonio de personas que representan las tres generaciones de judíos esmirnianos de Nueva York.

El judeo-español neoyorquino procedente de Esmirna ha mantenido, lo mismo que otros dialectos, los rasgos esenciales de la pro-

nunciación castellana de fines del siglo xv. Por lo pronto, conviene advertir que no existen en el dialecto los sonidos de la *j* castellana, la *r* múltiple, la *ll* y la *b* fricativa, por lo cual tampoco se encuentran las modificaciones que resultan en castellano del contacto de vocal con algunas de estas consonantes.

Vocales.—Las vocales acentuadas suelen pronunciarse más abiertas que las del castellano, las átonas más cerradas; pero toda *a*, acentuada o no, es de timbre medio (*caza, algo, palabra, año*).

La *e* acentuada es generalmente más abierta que en castellano (*méza, tiémpo, respondér*); la inacentuada se cierra o relaja (*dəmandar, pəlarina, dəfəndido*), y en final de palabra, sola o seguida de *n* o *s*, casi llega a oírse como *i* (*prove, antes, comen*).

La *o* acentuada presenta dos variantes. En sílaba trabada, ante palatal y en los monosílabos *yo* y *no* es abierta (*amór, escónde, ózo* 'ojo', *róšo, ócho*). En los demás casos la *o* es de timbre medio (*boca, todo, cantó*). El caso de la *o* átona es igual al de la *e*, pues tiende a relajarse o a cerrarse. En posición final casi llega a *u* (*mozotros, olvido, todos*).

Como las demás vocales acentuadas, la *i* y la *u* tienden también a un sonido abierto. Pero ambas conservan, aun en posición inacentuada, un timbre relativamente abierto (*aquí, pudo, pintar, guzano*).

En este dialecto no se dan todos los diptongos que tiene el castellano moderno. Ciertas palabras del antiguo español, como *cabdal, debda, vibda*, no han desarrollado un elemento vocálico, sino que conservan la fricativa como labiodental (*caudal, devda, bivda*). En las palabras con *eu* primitiva, como *Europa*, la *u* se hace fricativa también (tal vez por influencia del griego). La pronunciación de los diptongos *ie* y *ue* es abierta. Es de notar que la semiconsonante *w*, ensordecida por una *s* precedente, se refuerza aspirándose (*sw^heño, sw^hegro*) o convirtiéndose en labiodental (*sw^feño, sw^fegro*).

La diptongación etimológica se conserva, contra el uso castellano, en *biervo, bandiera*. La palabra *escola* acusa, tal vez, influencia griega (*σχολή*).

El grupo *ae* tiende a resolverse intercalando una *y* antihiática (*cayer, trayeremos*). Otra solución es la reducción del grupo *ae*, como en *mestro*. El dialecto conserva muy pocas palabras con este grupo, pero en el nombre *Rafael* se ve que la reducción no es general en los sustantivos. La *y* antihiática se da también en los grupos *ío* y *oi* (*friyo, sustantivo o adjetivo, oyir*).

En este dialecto, como en otros del judeo-español, se desconoce la diptongación del hiato (**bául, *tiátro, *páis*).

Consonantes.—La mayor parte de las consonantes ofrecen la misma articulación que las castellanas. Ninguna diferencia presentan *b* oclusiva, *k, ch, d, f, g, l, m, n, ñ, p, r* simple, *t, y*.

No existen las bilabiales fricativas, las cuales se sustituyen por sus

correspondientes labiodentales. El dialecto distingue entre la *b* ortográfica, que representa el sonido oclusivo del castellano, y la *v*, sonido labiodental, el cual no aparece en el castellano moderno. Es posible que esta distinción sea reflejo de variantes regionales de la España del siglo xv.

La *d* intervocálica no se pierde, ni siquiera en la conversación descuidada (*dedo, todo, dadó*). Final de palabra, la *d* puede caer, como en todas partes (*edá, verdá*), pero en la pronunciación esmerada suena como una fricativa dental, sorda y débil, como la describe Navarro Tomás.

Se ha perdido la *f*- de ciertas palabras (*avlar, azer, arina, asta*). En cambio, se conserva la *f*- en otras que recuerdan diferencias dialectales de la Península (*feder, fiero* 'hierro', *fuir*). Los dialectos de Monastir, Salónica y Kastoria conservan dicha consonante con más resistencia que el de Esmirna. Desarrollo parecido al de nuestro dialecto presenta la *f* en Constantinopla, el Cairo y Alejandría. La etapa intermedia, la de la aspiración, sobrevive en la palabra *xaragán* 'haragán'. Salvo en préstamos del turco, hebreo, etc., la *x* sólo ocurre en nuestro dialecto en ciertas voces donde dicho sonido procede de una *f*-.

Contra el uso castellano, la *g* es oclusiva sólo en contacto con nasal (*tengo, sangre*). En toda otra posición es una fricativa débil (*guzano, agua, arazgar*). El refuerzo velar del diptongo *ue*, cuando se da, suena sumamente débil (*uérfino, viruela*).

El único caso en que la *m* presenta diferencia del castellano es en posición final, donde no se convierte en *n*, sino que se mantiene (*Avram, Adam, xarem* 'harén').

En algunas palabras la *n* ha desarrollado una articulación palatal, precedida, ante vocal acentuada, de una *i* silábica (*ñervozo, ñudo*, en cambio *nuvlado, número*). El grupo *ni*- suele fundirse en *ñ* como en muchos dialectos hispánicos (*ñervo, mi ñeto*).

Singular entre los dialectos sefardíes es la reducción de toda *r* múltiple a la vibrante simple. No hay diferencia fonética alguna entre *pero* 'perro' y *pero* 'pero', *caro* 'carro' y *caro* 'caro'. Además, se desconoce toda variante fricativa de la *r* de cualquier procedencia.

Abundan los ejemplos de metátesis de la *r*, sobre todo en el grupo *rd* que se convierte en *dr* (*godro, tadre, vedre*). Además, se da la metátesis en *tresero* y en *prove*¹. Sólo algunas palabras mantienen el grupo primitivo (*verdad, perdonar, perdón*)².

La *s* que predomina es la predorsal. Como los demás dialectos sefardíes, el nuestro es seseante y, como ellos, mantiene las conocidas distinciones del español antiguo en las sibilantes *š-ž, ê-ÿ, s-z* (*dišo, abašo - ižo, mežor; noche, ocho - ÿente, ÿusto; pasar, masa - uzar*,

¹ Pero *poureza*, tal vez por antigua distinción de *probeza* 'provecho, venta-ja', voz medieval que se encuentra por ejemplo en el *Cid*. Sin embargo, la forma más corriente en el dialecto no es *poureza*, sino *provedad*.

² Probablemente ha influido la idea de *pedra* para impedir que *perdón* se convierta en *pedrón*. Existe la forma *vedrá* 'verdad' entre gente inculta, pero los mismos sefardíes lo consideran vulgarismo.

caza). Sin embargo, tanto la *s* como la *z* se han confundido con las africadas correspondientes \hat{s} , \hat{z} (*cavesa*, *azer*, *boz*, *luz*). Es sonora, como en castellano, la *s* final de sílaba ante consonante sonora (*arazgar*, *mizmo*, *azno*). Con valor morfológico la *-s* es sorda (*cazas*, *tienes*), pero en ciertas palabras se ha aceptado la *z* de la posición intervocálica (*moz* 'nos', *detraz*, *doz*, *trez*). Al contrario de lo que ocurre en los dialectos romances, existe una tendencia a sonorizar la *-s*, hasta cuando es final de frase.

En ciertas palabras la *s* se palataliza (\hat{s}) ante *k* (*mašcar*, *bušcar*, *pešcado*, *mošca*). Además, la *s* en combinación con una *i* precedente da el mismo sonido (*seš* 'seis', *avláš* 'habláis', *comiaš* 'comiais'). Parecido fenómeno se da, como es sabido, en portugués.

Se suele pronunciar *s* líquida sin *e-*, aun cuando la palabra anterior termine en consonante (*la scalera*, *la spalda*, *la statua*, *el scalón*, *el scrivano*, *el squeletón*). Son poco frecuentes los casos de *s* líquida precedida de consonante y seguida de las sordas bilabial o dental (*el spirito*, pero *el estado*, *el estómago*, *el español*).

El esmirniano, como todo el judeo-español, es yeísta (*cavayo*, *caye*, *yamar*, *yave*, *yora*, como *mayo*, *yo*). Hay veces en que también el grupo \hat{l} del castellano moderno llega a *y*, a través de la etapa *ll* (*cayente*, *famiya*, pero *valiente*). Además, hay unos pocos casos de reducción antigua de *ll* a *l* (*peliscar*, *caleža* 'calleja', *luvia*). Lo mismo ocurre en otros dialectos sefardíes y en algunas regiones españolas.

Se conserva aquí, como en los demás dialectos judeo-españoles, la antigua palatal africada sonora \hat{y} (\hat{y} oya 'joya', \hat{y} udió 'judío', \hat{y} ugar 'jugar').

El grupo *br* presenta dos soluciones. En posición intervocálica, la *b* siempre pasa a *v* labiodental (*ovra*, *soure*). En los demás casos, incluso casos de prefijo, se mantiene como bilabial oclusiva (*bravo*, *ombre*, *abrasar*).

En final de sílaba, las consonantes *b*, *k*, *p* suelen caer en palabras de uso popular (*escuro*, *lisión*, *dotor*, *setembro*, *cativo*). Sin embargo, los grupos cultos tienden hoy a restablecerse, como en todo el mundo hispánico, tal vez en nuestro caso por influencia continua del inglés (*absente*, *absoluto*, *actor*, *septembre*, *captivo*).

Conclusión.—Merece mencionarse que, en general, este dialecto coincide en muchos puntos con los demás grupos judeo-españoles y con algunos dialectos del mundo hispánico, como lo demuestran el yeísmo, la conservación de las sibilantes del español antiguo y de la *f*- (en algunas palabras), el seseo, pero con distinción entre sonoras y sordas, la metátesis de *r*, y los grupos cultos.

El dialecto se distingue por las vocales tónicas abiertas y las átonas cerradas; la aspiración de la semiconsonante *w* precedida de *s*-, donde no se pronuncia una sucesión de sonidos, sino que la sibilante causa el ensordecimiento hasta tal punto que se requiere el refuerzo, la aspiración o el apoyo labiodental; la *i* silábica que precede la *n*

palatalizada de ciertas palabras; la falta de \bar{r} (toda vibrante se reduce a simple); la sonorización de -s; la s líquida.

DENAH LEVY

Smith College.

JARÿAS MOZÁRABES Y ESTRIBILLOS FRANCESES

“Primavera temprana de la lírica europea” es el subtítulo que Dámaso Alonso dió a su revelador ensayo sobre la lírica mozárabe, prueba para él de que en toda Europa existía un cancionero popular mucho antes de aparecer la primera lírica escrita. Prueba también para Menéndez Pidal: “Todos los pueblos románicos tuvieron en la Edad Media cantos líricos populares, aunque no se conserven”. Pensamos en seguida en los *refrains* medievales franceses, en que Bartsch y Wackernagel quisieron ver reliquias y Jeanroy imitaciones de antiguos cantos populares. Jeanroy llegó a la conclusión de que los *refrains* se escribieron casi todos en los siglos XIII y XIV y llevan el sello de la poesía cortesana del tiempo, pero que algunos, más populares, demostraban la existencia de una lírica de mucha mayor antigüedad; de éstos, gran parte son canciones puestas en boca de una doncella, *chansons de femme*.

Si a la luz de las jarÿas mozárabes examinamos esas canciones femeninas de la alta Edad Media francesa, encontraremos una serie de asombrosas coincidencias, tan asombrosas como las halladas en las canciones de amigo gallego-portuguesas y castellanas. Coincidencia de temas: lamentos de nostalgia y ansiosa espera, rechazo del atrevido, pero ante todo —y esto es lo importante— coincidencia en la expresión, en el clima poético.

Son típicas en las jarÿas las interrogaciones angustiosas, que a menudo alternan con patéticas exclamaciones (cito en general la versión de Menéndez Pidal): *¿Qué faré, mama?* (jarÿa 14 en la numeración de Stern), *¿Qué fareyo ou qué serad de mibi, / habibi? / ¡Non te tuelgas de mibi!* (jarÿa 16), . . . *¡ya Rab! ¡si se me tornarad?* (jarÿa 9), etc. Estas preguntas y exclamaciones aparecen en muchos estribillos franceses¹:

Biaus doz amis, por quoi demorés tant?

(RAYNAUD, I, pág. 13, v. 29);

Qu'ai je forfet

a bon amor qui traï m'a?

(GENNRICH, núm. 106);

¹ Cito por las siguientes obras: GASTON RAYNAUD, *Recueil de motets français des xii^e et xiii^e siècles*, 2 vols., Paris, 1882-1884; FRIEDRICH GENNRICH, *Rondeaux, Virelais und Balladen aus Ende des 12., dem 13. und dem ersten Drittel des 14. Jahrhunderts*, 2 vols., Dresden, 1921-1927 (*Gesellschaft für romanische Literatur*, vols. XLIII y XLVII); KARL BARTSCH, *Altfranzösische Romanzen und Pastourelles*, Leipzig, 1870 (los números romanos indican las secciones del libro).